

10/1

Naciones Unidas, amenazan absorber cantidades excesivas de tiempo y energía de las reuniones técnicas y minar los esfuerzos para tratar dedicadamente los asuntos técnicos y de fondo que se espera debatir en estos foros.

Se trata de un hecho desafortunado. Por otra parte, debemos tener en cuenta que la impresión de que los debates políticos extemporáneos están en auge es exagerada y debida a la persistencia con que los países occidentales se encontraban de pronto en posición minoritaria al tratar muchos problemas de las Naciones Unidas. Los medios de información han tratado estos casos en gran extensión y, a veces, dramáticamente.

Decisiones sobre el Oriente Medio

Esto me recuerda las tres decisiones que afectaban a Israel tomadas durante la XVIII Conferencia General de la UNESCO en 1974. Una de ellas se refería, como Uds. recordarán, a la solicitud de Israel de ser aceptado como miembro del Grupo Europeo de la UNESCO. La solicitud de Israel fue denegada, a pesar del apoyo canadiense. Es lamentable que, debido a informaciones excesivamente dramáticas de la prensa, se tuviese la impresión de que Israel había sido expulsado de la UNESCO cuando, como Uds. saben, nunca se trató este asunto.

Las otras dos decisiones concernían la adopción de dos resoluciones, después de largos debates, una sobre Jerusalén y la otra sobre los territorios ocupados. En opinión de mi Gobierno, la UNESCO y los demás organismos especializados no se crearon ni tienen competencia para debatir cuestiones de esta índole, ni capacidad para adoptar este tipo de decisiones. En el caso particular del Oriente Medio, es evidente que las amplias cuestiones políticas implicadas no pueden ser debatidas adecuadamente en un organismo como la UNESCO cuya competencia se limita a asuntos educativos, científicos y culturales. Por estas razones, el Gobier-

no de Canadá deplora públicamente los frecuentes debates políticos en la UNESCO y la presentación de asuntos ajenos al propósito para el que fue creada.

Problemas económicos

En la UNESCO hemos mostrado nuestro desacuerdo y hemos hecho hincapié en nuestra convicción firme de que las resoluciones de inspiración política no lograrán los resultados deseados y podrían muy bien ser nocivas a la eficacia de la Organización. Sin embargo, considero que nuestra reacción debe ser mesurada y constructiva, y que el tomar medidas más enérgicas no redundaría en interés de Canadá ni de la UNESCO. No tengo duda alguna de que hemos tomado las medidas adecuadas para no poner en peligro ninguno de los valiosos programas apolíticos de la UNESCO. Como miembro responsable de la UNESCO, Canadá sigue pagando a tiempo las contribuciones que le corresponden de acuerdo con los reglamentos financieros de la Organización. Es lamentable que no todos los miembros lo hagan así y que, como consecuencia de ello, la UNESCO se enfrente con problemas económicos serios.

El pasado otoño, el Director General, Sr. M'Bow, solicitó a los estados miembros préstamos sin interés. Canadá no pudo acceder a tal solicitud hasta tanto no se explorasen totalmente otras posibilidades, incluso préstamos comerciales, de modo que todos los miembros de la Organización contribuyesen a resolver los problemas económicos de la UNESCO de acuerdo con su capacidad de pago. Dadas las circunstancias, nuestro Primer Ministro aconsejó al Secretario General que tratase de estudiar otras soluciones, introdujese restricciones en el presupuesto y alentase a todos los miembros a que pagaran sus contribuciones lo antes posible.

(Cont. p. 6)